

Un asunto pendiente

ANÁLISIS

ÁNGELES ESCRIVÁ / Madrid

En la cuestión del fin de ETA hay varios asuntos pendientes sin cuya resolución no podrá realizarse un relato veraz y justo de lo ocurrido en los últimos 50 años. Y probablemente, de todos, el que provoca una reacción más inmediata es la certeza de que todavía hoy están por resolver un tercio de los asesinatos perpetrados por la banda. Es decir, hay 326 muertes por las que no sólo nadie va a pagar, sino que ni siquiera se sabe quiénes fueron sus autores concretos.

Ayer, Kepa Pikabea confesó haber asesinado a Carlos García. Es la primera vez, que se sepa, que uno de los etarras acogidos a la *vía Nanclares* da una información semejante. Los terroristas beneficiados por la citada vía han sido expulsados de la banda, han lamentado el dolor causado y se han comprometido a pagar a sus víctimas una parte del dinero que les deben. A cambio, excepto dos, todos han salido ya, están en tercer grado o reciben frecuentes permisos de salida. A pesar, precisamente, de que incumplen el requisito de colaborar con la Justicia para el esclarecimiento de crímenes.

La primera vez que los jueces llamaron a Pikabea a colaborar, éste alegó que no sabía por qué le pedían cuentas de cuando era un «joven idealista». Después, en vista de que esta respuesta cuestionaba muchas cosas, alguien escribió por él (según propia confesión) una carta aclarando que su intención no era negarse, pero que no sabía nada. A Pikabea se le atribuyen 24 muertes aunque está en prisión por unas pocas. Ayer dio una pista más de un asesinato que está prescrito y, por tanto, que no le va a perjudicar y, aun así, se negó a dar información sobre quién le acompañó. En este contexto, es muy difícil obviar que, aunque el terrorista ha disfrutado de al menos 11 permisos, según fuentes judiciales, ha pedido y se le ha denegado en dos ocasiones el tercer grado y acaba de solicitarlo por tercera vez. Quizás piense que su conversación con una víctima le ayude a obtenerlo. Quizás piense que puede instrumentalizar en su favor la *vía Nanclares*.

Nadie ha interrogado a los etarras beneficiados por este procedimiento para que cuenten lo que saben. Se indagó sobre su disposición y, cuando se negaron —aun sabiendo que muchos de sus delitos están prescritos—, no se les molestó más porque se pensó que compensaba utilizarlos contra el resto de los presos. El Estado debería intentarlo. Del mismo modo que tenía que haber intentado que los *huídos* con delitos prescritos compareciesen como testigos en las causas con las que se les relaciona, a cambio de facilitarles el acceso a la información que les ha dado tranquilidad jurídica a su regreso.



Una imagen de Carlos García con su hija Aurora, tomada en Eibar poco antes de su muerte. / ARCHIVO FAMILIAR

«No tengo odio, sólo siento repugnancia»

Aurora, hija del asesinato, contó por vez primera su drama en 2010 a EL MUNDO

PEDRO SIMÓN / Madrid
Podríamos decir que, para contar por primera vez su historia, Aurora se tuvo que poner un Diazepam bajo la lengua.

Que, después del crimen, la hija del estancoero Carlos García puso pies en polvorosa, dejó Éibar y acabó en un pueblo del Mediterráneo cuyo nombre no pidió no revelar jamás.

Que hace sólo dos años tenía miedo cuando bajaba unas escaleras y cuando las sabía, cuando conocía a alguien o cuando no, cuando cerraba los ojos y cuando los abría.

Pero nada resumiría lo que fue la onda expansiva de aquel asesinato como aquella postrera conversación que mantuvimos con ella.

— Bueno, me da vergüenza contaroslo, pero como sabía que ibais a venir, ayer me cogí el coche, me hice 500 kilómetros de ida y otros 500 de vuelta, y me fui a despedirme de mis hijos.

— ¿Y eso?
— Por si no erais periodistas en realidad. No sé, en fin... Por si erais terroristas y veniais a matarme.

Nos lo contó a finales de 2010, una mañana soleada —qué curioso— en que sólo hacía frío en su casa, donde los periodistas no nos quitamos las chaquetas ni el asombro.

Quando ETA mató de varios disparos a su padre en el mostrador del estanco ella tenía 27 años. Cuando Aurora pensó que se los íbamos a dar nosotros en el salón de su casa, la hija ya tenía 57.

En el medio hay tres décadas de crecer esquinado, de mucho mirar atrás y nada adelante, de andar sobando fotos hasta velarías con el sudor de las manos, de tenerle tanto pavor al ruido como al silencio.

Es por aquel día, ya verán. Por aquel día y por todas aquellas noches que parecían la última.

Le quemaron dos veces el coche al padre. Le incendió el negocio un Ku Klux Klan a cara descubierta. Todos los días eran de difuntos en aquella vida. Así que el 8 de octubre de 1980 lo iban a dejar todo y se iban a ir a La Rioja. Justo el día antes sucedió.

«El día en que lo mataron yo tenía 27 años, hacía poco que me había separado y vivía a caballo entre Éibar y Madrid, adonde me había ido a vivir por miedo, un miedo enorme a ETA. De los cinco hermanos, yo era la niña de mi padre, su ojo derecho. A mí me llevaba a todas partes, tenía mucha complicidad, hasta me dejaba que le encendiera los puros... Me acuerdo de que ese 7 de octubre sonó el teléfono. Lo cogí. Era la voz de mi hermana. Me dijo: 'Lo que tenía que suceder ha sucedi-

sur, y nos hemos visto en la obligación de ejecutarlo».

Eso Aurora lo supo luego. Como lo de los sobres con sopas de letras que le llegaban al padre y que hacían caldo con la palabra muerte. Como lo que le contó la Juli, una vieja amiga de la familia. El estancoero falangista, en la víspera de su asesinato: «Oye, no se lo digas a mi mujer, pero he recibido un aviso de ETA de que mañana me matan».

«Cuando asesinaron a mi padre, mi madre enfermó del corazón, empezó a tener que medicarse y al cabo acabó muriendo. Yo comencé a vivir con miedo, que es mi compañero de viaje, un miedo extraño para una niña de 57 tacos... Un miedo que te incapacita para siempre. Tengo miedo a estar con gente que no conozco, a que me reconozcan por la calle. Si estoy en un restaurante y el baño está escaleras abajo, no puedo ir sola. Me da miedo cuando entro a casa. No lo he superado. Si no lo hubieran matado, mi vida sería diferente. Este ha sido mi precio por aquello: que me jodan la vida.

No he querido estar jamás con ningún hombre. ¿Sabes por qué? Dirás que es una tonteña, pero pensaba que podía ser de ETA, que podía hacerme daño, que podía ser malo».

Tiene/tenía rabia, terror, ganas de verlo aún, preguntas.

«No tengo odio, mi madre no me enseñó a odiar. Me decía: 'Tú odia no, hija, tú odia no'. Sólo siento repugnancia».

EL MUNDO trató de localizar ayer a Aurora García sin éxito. Para contarle antes que a nadie que ya estaba descifrado todo. Que ya sabía quemado en el estanco. Que ya podía salir a comprar sin mandar por delante al vecino del quinto. Que no tenga miedo y que, después de 30 largos años, haga el favor de salir a bañarse al mar.



Aurora García, hija del asesinato. / CARLOS GARCÍA POZO

do'. Entonces me desmayé».

Aurora escribió su historia con las entrañas. Éibar lo hizo con la letra pequeña y en los márgenes. Y ETA puso la coda, el epitafio y el borrón.

Su comunicado: «[Carlos García Fernández no supo] aprovechar la oportunidad que se le brindaba de abandonar Euskadi

GRANDVALIRA ANDORRA OFERTA ESPECIAL

3 noches + 3 días de forfait
DESAYUNO INCLUIDO
1 NIÑO FORFAIT GRATIS (1)

HOTEL FONT D'ARGENT PAS DE LA CASA *****
(Pas de la Casa)
Abril 203€

HOTEL FONT D'ARGENT CANILLO *****
(Canillo)
Abril 182€

Precios por persona y estancia en habitación doble, válidos para determinadas fechas de los meses indicados. Gastos de gestión no incluidos (9 € por reserva). Plazas limitadas. (1) Consulta edades y condiciones de aplicación.

SEMANA SANTA SIN SUPLEMENTO

902 400 454
www.viajeselcorteingles.es

VIAJES
El Corte Inglés